

## **Propuesta para la identificación de generaciones de intelectuales durante la reivindicación autonomista del estado Zulia (1869-1929)\***

**Reyber Antonio Parra Contreras**

### **Resumen**

En la etapa finisecular del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, la ciudad de Maracaibo presentó cinco generaciones de intelectuales que pueden ser ubicadas temporalmente en los siguientes años: 1869, 1884, 1899, 1914 y 1929. Estas generaciones han sido identificadas a partir de la propuesta metodológica de Ortega y Gasset (1996), por medio de la cual se seleccionó la figura del Dr. Francisco Eugenio Bustamante como eje central de la clasificación generacional. De esta manera será posible, en futuras investigaciones, avanzar en la comprensión de la participación de los intelectuales de Maracaibo a favor o en contra de la reivindicación autonomista del Zulia durante la última etapa del siglo XIX.

**Palabras clave:** Generaciones de intelectuales, clasificación generacional, reivindicación autonomista.

\* Trabajo de investigación adscrito al Programa "Identidades, Poder y Prácticas Sociales" (CONDES-Universidad del Zulia) y auspiciado por el Decanato de Investigación y Postgrado de la Universidad Católica Cecilio Acosta.

## ***Proposal to identify the intellectuals generations during the autonomist recovery of Zulia state (1869-1929)***

### **Abstract**

In the final stage of the XIX Century and first decades of the XX Century, five generations of intellectuals developed in Maracaibo, which

Can be located throughout the years 1869, 1884, 1899, 1914 and 1929. These generations have been identified on the basis of the methodological proposal of Ortega y Gasset. Following this proposal the figure of Francisco Eugenio Bustamante was selected as a central axis of generational classification. In this way, it will be possible, in future research, to understand the participation of intellectuals from Maracaibo in favor or against the autonomist recovery of Zulia state during the last period of the XIX Century.

**Key words:** Intellectuals' generations, classification generational, autonomist recovery.

### **Introducción**

En el siglo XIX venezolano, el Zulia mantuvo una prolongada lucha por el reconocimiento de su autonomía gubernamental. Los grupos elitescos de Maracaibo buscaron asegurar su participación en la conducción de la región, por lo que en diversas ocasiones establecieron una relación política conflictiva con la dirigencia central de Venezuela, pues la misma perseguía un objetivo contrario a los intereses de ésta. Dicho objetivo consistió en establecer la centralización gubernamental para de esa manera neutralizar la oposición de quienes ejercían algún tipo de liderazgo en los principales centros poblados del país.

Ante ese escenario político, los intelectuales de Maracaibo no fueron indiferentes; no podía ser de otra manera: ellos conformaron el núcleo de la elite regional, condición alcanzada gracias a la presencia de los mismos en diversos escenarios de la ciudad, como la academia, el gobierno y las actividades comerciales.

La participación de la intelectualidad maracaibera, a favor o en contra de la centralización gubernamental impulsada desde Caracas, puede entenderse partiendo de la identificación del conjunto de generaciones que intervinieron en esta dinámica de las relaciones de poder. Para ello es necesario situar cronológicamente el recorrido histórico de quienes integraban dichas generaciones.

Con el presente trabajo se aspira a identificar las generaciones de intelectuales maracaiberos involucradas en la confrontación autonomía-centralización, durante el último tercio del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX. Aunque en este momento de la investigación no existe la intención de presentar un análisis exhaustivo sobre dicha confrontación histórica, se ofrece un criterio para la ubicación temporal de uno de los sectores sociales que participó en el mismo.

Para el logro de la meta indicada se aplicó la propuesta metodológica de Ortega y Gasset (1996) sobre el procedimiento a seguir en el estudio de las generaciones históricas. De esta manera, la investigación aporta algunos resultados que pueden ser útiles a la hora de intentarse conocer la posición adoptada por los integrantes de cada generación en lo concerniente a la autonomía del Zulia y la centralización gubernamental de Venezuela.

## **El concepto de generación en Ortega y Gasset**

A fin de identificar las generaciones de intelectuales maracaiberos involucradas a finales del siglo XIX en la reivindicación autonomista regional, resulta pertinente retomar la propuesta de investigación histórica expuesta por José Ortega y Gasset (1996) en su obra *En torno a Galileo*, en la cual sostiene que el concepto fundamental de la historia es el de generación. Dicho concepto es central en la visión de la historia de este filósofo, pues para él "...la generación es una y misma cosa con la estructura de la vida humana en cada momento. No se puede intentar saber lo que de verdad pasó en tal o cual fecha si no se averigua antes a qué generación le pasó" (p. 117).

Por generación entiende la existencia de un colectivo humano que presenta unos atributos primarios, a saber: comunidad de fecha y comunidad espacial; también lo asume como el conjunto de hombres que comparten una misma edad, pero no una edad cronológica sino una edad vital, en la cual puede observarse un cierto modo de vivir y de percibir el mundo: "...La vida es tiempo –como ya nos hizo ver Dilthey y hoy nos reitera Heidegger– ... Por eso el hombre tiene edad. La edad es estar el hombre siempre en un cierto trozo de su escaso tiempo... La edad es, dentro de la trayectoria vital humana, un cierto modo de vivir" (pp. 85-90).

Poseer la misma edad vital nos lleva a formar parte de una generación que en la misma obra cataloga de coetánea:

(...) el conjunto de los que son coetáneos en un círculo de actual convivencia es una generación. El concepto de generación no implica, pues, primariamente más que estas dos notas: tener la misma edad y tener algún contacto vital (...) Pero eso indica, a su vez: 1º., que si toda generación tiene una dimensión en el tiempo histórico, es decir, en la melodía de las generaciones humanas, viene justamente

después de tal otra –como la nota de una canción suena según sonase la anterior–; 2º., que tiene también una dimensión en el espacio (...) (p. 86).

En la contemporaneidad, conviven en forma articulada varias generaciones (Barraclough, 1973:15), las cuales según sus diversas edades construyen la realidad histórica. Con esto coincide Ortega y Gasset (1996), cuando afirma: “...Todos somos contemporáneos, vivimos en el mismo tiempo y atmósfera –en el mismo mundo– pero contribuimos a formarlo de modo diferente. Sólo se coincide con los coetáneos. Los contemporáneos no son coetáneos: urge distinguir en la historia entre coetaneidad y contemporaneidad” (pp. 85-86).

El hombre, hasta los treinta años aproximadamente, va absorbiendo su tiempo; las ideas, convicciones o el “espíritu del tiempo” marcan el mundo que le corresponde vivir. Ese mundo ha sido construido por las generaciones anteriores, y las generaciones posteriores tendrán que darle continuidad o ir progresivamente introduciendo modificaciones en el mismo. El espíritu vigente o el mundo vigente (convicciones y valores asumidos por los hombres) “...cambia en cada generación porque la anterior ha hecho algo en el mundo, lo ha dejado más o menos distinto de como lo encontró” (Ortega y Gasset, 1996:96).

Cuando una sociedad experimenta un cambio significativo, el mismo puede servir de punto de partida para ubicar cronológicamente las generaciones que conviven en ese momento. El cambio es impulsado por una generación decisiva, aquella que finalmente expresa los valores de una nueva época. El historiador tiene la opción de establecer una cronología identificando al personaje más destacado de una generación decisiva o “...la figura que con mayor evidencia represente los caracteres substantivos del período”. En la Edad Moderna, Ortega y Gasset selecciona como personaje emblemático de la misma a Descartes; entre 1600 y 1650 se da una maduración del tiempo moderno y en 1626 Descartes cumple 30 años, es decir, termina de absorber su mundo y comienza a “hacer mundo”. La fecha de la generación de Descartes es, entonces, 1626; para identificar la generación anterior se ubica la “zona de fechas”, en la cual se asume que toda generación surge entre otras dos y que cada una confina con otra en un lapso de tiempo cronológico que estima en quince años. De modo que “...toda vida humana, por su esencia misma, está encajada entre otras vidas anteriores y otras posteriores” (p. 84). Así, en 1611 puede ubicarse la generación próxima anterior de Descartes, en la cual se ubicarían Hobbes, Hugo Grocio y Vanini.

Coexisten simultáneamente en la sociedad generaciones de hombres que experimentan etapas distintas en sus vidas, según el tiempo vital de las mismas: hay una etapa de formación o de absorción del mundo, la cual se extiende hasta los 25 y 30 años de edad; luego se presenta una etapa donde la generación introduce cambios en el espíritu del tiempo y la misma se ubica entre los 30 y 45 años; finalmente, se presenta la etapa de predominio entre los 45 y 60 años de edad, donde la generación busca darle permanencia a lo que modificó en la etapa anterior. Ortega y Gasset (1996) explica esto de la siguiente manera:

Normalmente, el hombre, hasta los veinticinco años no hace más que aprender, recibir las noticias sobre las cosas que le proporciona su contorno social –los maestros, el libro, la conversación. En esos años, pues, se entera de lo que es el mundo (...)

(...) la más plena realidad histórica es llevada por hombres que están en dos etapas distintas de la vida, cada una de quince años: de treinta a cuarenta y cinco, etapa de gestación o creación y polémica; de cuarenta y cinco a sesenta, etapa de predominio

y mando. Estos últimos viven instalados en el mundo que se han hecho (...) (pp. 82-100).

Lo antes expuesto presenta algunos planteamientos que requieren ser aclarados:

- Cuando Ortega y Gasset propone identificar a la figura histórica que mejor represente un tiempo o época determinada, no está con ello afirmando que dicha figura sea el único factor a considerar en la explicación de los procesos históricos. Lo que sí plantea es que en un lapso de tiempo puede aparecer un personaje que exprese a cabalidad el mundo que él y la sociedad en general estén experimentando. Si la vida de ese personaje refleja la realidad social y cultural de una época, entonces la misma puede servir de punto de partida para elaborar una cronología que le permita al historiador captar cómo se van presentando los cambios en el tiempo.

- Las generaciones como experiencia histórica nos revelan que los hombres que comparten un mismo espacio y tiempo vital transitan por un mundo con características culturales particulares; los que integran una generación pueden darle continuidad a ese mundo o perseguir la transformación del mismo, lo cual no significa que todos los miembros de esa generación van a proceder de la misma manera frente a determinada realidad: no existe homogeneidad de criterios y posiciones en una generación, pues quienes la integran están de alguna manera condicionados por sus circunstancias.

### **La reivindicación autonomista del Zulia en el siglo XIX**

Durante el siglo XIX surgieron algunos acontecimientos que forman parte del proceso de reivindicación autonomista del Zulia y en los cuales se produjo la confrontación entre las elites maracaiberas y caraqueñas por el control de la región zuliana. Estos acontecimientos son:

- a) Los primeros intentos de conformación de un Estado federal venezolano, independiente de la metrópoli española (1810-1830).
- b) La ruptura definitiva del régimen hispánico y el paso de la colonia a la república, etapa en la que Maracaibo experimentó el desenvolvimiento de dos bandos políticos denominados “campesinos” y “tembleques” (1830-1848).
- c) El aniquilamiento de los partidos políticos tradicionales anteriormente mencionados y el surgimiento de nuevos actores que se enfrentan abiertamente al régimen de los Monagas entre 1848 y 1858 (A. Urdaneta, 1998).
- d) Los intentos de la elite maracaibera por hacer cumplir la Constitución federal durante la hegemonía política del liberalismo amarillo (1863-1899) y muy particularmente al consumarse la pérdida de la autonomía regional en la gestión del general Guzmán Blanco en el período 1881-1890 (Silva, 1995).

Los momentos identificados nos hablan de una constante en la historia del Zulia: tensiones y reacomodos entre la dirigencia política regional y la elite caraqueña como consecuencia de la disputa de ambos bandos por el ejercicio del poder gubernamental. Rutilio Ortega (2001) sostiene que en el siglo XIX “...la élite marabina asumió la defensa de su espacio social ante los intentos centralizadores de Caracas”, lo cual, según él, queda manifiesto en los siguientes hechos:

(...) la postura del cabildo marabino al rechazar la declaración de independencia ‘nacional’ liderizada por la elite caraqueña en 1811, permanecer fieles a España hasta 1821 y declararse independiente en este año para surgir como república autónoma y democrática. Tan evidente como esta actitud fueron las acciones tomadas por los caudillos zulianos Jorge Sutherland y Venancio Pulgar (...) quienes apoyados por las fuerzas vivas de la entonces provincia de Maracaibo (...) por tres veces seguidas, en

1863, 1868 y 1869, ante el acoso centralista de los gobiernos de Páez y Monagas y el estado de guerra del país, decidieron romper con el gobierno nacional, reasumiendo la provincia de Maracaibo su soberanía original hasta tanto se respetasen sus derechos provinciales (...) (pp. 40-41).

Posterior a los hechos referidos por Ortega, en 1881 se le impone a los zulianos la anexión de los mismos a una entidad política denominada Gran Estado Falcón Zulia, la cual en 1883 presentó como capital a la población falconiana de Capatárida. De esta manera “...el Zulia fue convertido en una de las dos secciones de ese Estado, perdiendo así su entidad como Estado soberano de la Federación y Maracaibo perdió su condición de capital de la región, la cual detentaba desde el siglo XVII” (Ortín de Medina, 2002: 75). El gobierno del presidente Antonio Guzmán Blanco buscó, de esta manera, reducir a sus opositores políticos que se encontraban en Maracaibo. Esta fusión político-administrativa fue, a juicio de Rutilio Ortega (2001), “...uno de los ataques más fuertes del centralismo guzmancista... con lo cual el Zulia perdía totalmente su autonomía y capacidad de independencia política” (p. 42). A esto debemos agregar que en 1875 el gobierno central había trasladado la aduana de Maracaibo a Puerto Cabello (Atencio, 2002: 63).

La medida de unificación del Zulia con Falcón fue una táctica de la elite gubernamental central para “...debilitar el proceso histórico que había conformado la región marabina y transferir al centro del país los beneficios que arrojaba la pujante economía cafetalera” (Ortín de Medina, 2002: 74).

Estas medidas centralizadoras despertaron en el colectivo maracaibero, fundamentalmente en su elite política y económica, una respuesta de rechazo hacia las mismas. Más que una respuesta violenta, se trató de una reacción civilista pues durante esta crisis autonómica “... se evidenció un impulso en el desarrollo urbano [de Maracaibo], organizado por la elite en donde participaron industriales, intelectuales, gremios, políticos y estudiantes” (Atencio, 2002: 64). Además de esto se “... promovió toda una campaña de prensa y de conferencias públicas, ‘aleccionando a la población maracaibera sobre la ilegalidad y desatino de aquella medida’, y se decretó en Maracaibo la enseñanza obligatoria de la historia y geografía del Zulia” (Ortega, 2001: 42).

En ese contexto de tensiones entre la dirigencia regional y central del país, la elite maracaibera llevó a cabo obras que negaban la minusvalía que se le pretendía atribuir a la región con su anexión a Falcón. En la década de los ochenta del siglo XIX puede observarse en Maracaibo la aparición de instituciones y obras progresistas como: la Escuela de Artes y Oficios (1888), el Banco de Maracaibo (1882), la publicación de El Zulia Ilustrado (1888), así como la inauguración del Teatro Baralt (1883), de las líneas de tranvía (1884), del alumbrado eléctrico (1888) y del servicio telefónico en 1879. De esta manera se buscó “...demostrar por qué el Zulia demandaba la recuperación de su autonomía y por qué Maracaibo merecía seguir siendo la capital de ese estado autónomo” (Ortín de Medina: 2002: 80).

Besson (citado por Atencio, 2002), llevado por la emotividad regionalista, afirmó al respecto que:

(...) se vio un resurgimiento de energías en todo el territorio zuliano, porque los pueblos aquilatan en la desgracia sus virtudes y sus fuerzas ocultas saltan a compensar lo que el tirano les arrebató, desde entonces el Zulia... se bastó a sí mismo. No esperando (...) nada del Gobierno Nacional, siguió siendo por el sólo esfuerzo de sus hijos, el pueblo viril, luchador, eminentemente cívico, que marchaba aun sin nombre estatal, a la vanguardia de la República (...) (p. 72).

La elite maracaibera poseía, según Silva (1995), un proyecto global que tenía como meta la autonomía zuliana en relación con el gobierno central. Para ello, la misma:

(...) se planteó con toda claridad que la autonomía nunca sería posible, que la lucha por su conquista sería infructuosa, si se estaba huérfano de apoyo popular (...)

era absolutamente imprescindible el concurso del pueblo (...) para ello apelaron a la realización de conferencias, publicación de artículos en periódicos y revistas, lectura de discursos en concentraciones públicas (...) (pp. 84-85).

A su vez, algunos intelectuales se dedicaron a dar a conocer mediante sus escritos las potencialidades económicas y culturales de los maracaiberos para de esta manera formar una conciencia autonomista. Se intentó promover en la población alfabetizada la conciencia de vivir en una ciudad – puerto próspera, poblada de hombres que en toda su historia han sido cultos y capaces de dirigir el destino del Zulia. Jesús María Portillo escribió en 1889 –poco tiempo antes de morir– una obra titulada *La ciudad de Maracaibo*, en la cual se centró en exaltar las bondades de su terruño natal; su objetivo le llevó a describir en forma poética e idealizada el espacio urbano de Maracaibo:

(...) Difícil sería hacer una descripción que pudiera ser original en el sentido de su belleza poética que ella encierra... Tierra del Sol Amada la llama el más egregio de sus hijos; copia embellecida de la Reina del Adriático la nombra otro (...)

Según algunos viajeros, cuando se entra a Maracaibo por el angosto estrecho denominado la Barra, al llegar a las extremidades del Lago que confinan con ella, la ciudad aparece más bella que Nápoles y Constantinopla, deduciendo de éstas todo lo que el arte les ha dado de hermoso y encantador (...) (pp. 5-9).

Para este año de 1889, el presidente Rojas Paúl envió un delegado para que mediara en favor del entendimiento político de los cuatro partidos de la sección Zulia; el referido delegado designó unilateralmente al gobernador seccional, lo que llevó a un grupo de zulianos a pronunciarse en contra de esta medida, valiéndose para ello del anonimato: "... En principio, somos enemigos de esas delegaciones, como que regularmente han sido encaminadas a sostener en las localidades autonómicas los intereses políticos del poder contra la libre voluntad del pueblo" (El pacto de unión entre los partidos electorales del Zulia y su artículo sexto).

En la etapa final de este mismo año se presentó una polémica en torno a la división político-administrativa del país, en la que volvió a plantearse la permanencia del estado Falcón Zulia. Esta vez, en forma abierta y sin anonimatos, los diversos sectores que conformaban la sociedad maracaibera se pronunciaron en contra de esa posibilidad y, entre otras manifestaciones de protesta,

el 22 de diciembre el gremio de comerciantes salió a la plaza San Juan de Dios para rechazar la pretendida anexión (El Zulia y su autonomía ante la nación, 1890: 30).

Este momento es relevante en el proceso coyuntural de reivindicación autonomista de la región zuliana; en el mismo logra superarse el escollo impuesto al desarrollo del Zulia por parte del régimen centralista de Guzmán Blanco. Y esto se da gracias a un consenso regional en favor de la autonomía y la condición estatal del Zulia. Los gremios, grupos políticos, económicos e intelectuales supieron sacar provecho de la reforma constitucional de 1889-1890 y de la decadencia política de Guzmán Blanco y sus partidarios para exigir el reconocimiento de los derechos autonómicos del Zulia. La dirigencia regional se vio fortalecida con este triunfo político, pero esto no bastó para frenar la arremetida centralista que se presentaría posteriormente en toda Venezuela con el régimen gomecista y la administración que el mismo hizo de los recursos generados a través de la economía minero-exportadora.

En 1890 el Zulia inicia una etapa favorable para el ejercicio de la autonomía, pero la misma va a resentirse durante los gobiernos de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez. Será en esta última gestión gubernamental cuando en 1926 se concrete el desplazamiento de la economía agro-exportadora como principal ingreso fiscal de Venezuela y se imponga, simultáneamente, la hegemonía de la renta petrolera, con lo cual se abrieron las puertas a la centralización administrativa de este recurso y con ello la consolidación del centralismo político del país.

Entre 1890 y 1926 pueden identificarse tres momentos en los que la confrontación autonomía-centralización fue evidente: a) el año 1890 y la recuperación por parte del Zulia de su condición de estado soberano; b) el enfrentamiento entre el gobierno de Cipriano Castro y líderes maracaiberos, quienes se opusieron en 1899 a las medidas centralistas del mismo; c) la protesta de la sociedad maracaibera en 1909 ante las medidas arbitrarias adoptadas por el gobierno de Juan Vicente Gómez en detrimento de la región.

### **Generaciones de intelectuales maracaiberos: identificación y caracterización de las mismas en el contexto cultural de Maracaibo (finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX).**

En los tres momentos señalados, así como durante todo el período coyuntural comprendido entre 1890 y 1926, puede observarse un notable fortalecimiento de las potencialidades culturales de Maracaibo, condición que fue alcanzada en buena parte gracias al espíritu emprendedor de los intelectuales. Dicha etapa ha sido considerada “la edad de oro” en la historia cultural de la ciudad. Según Romero (1974): “...hasta un poco más de la primera década de este siglo [el siglo XX], a pesar de todas las dificultades de diverso orden afrontadas por la región, Maracaibo vive una época que bien ha sido llamada de ‘oro’ en su cultura” (p. 51). El mismo Romero nos presenta algunas reflexiones del Dr. Héctor Cuenca sobre el mencionado período:

(...) Era la clara época de nuestra cultura, las prensas de Maracaibo editaban obras de todo orden... los hombres de espíritu marcaban la hora del progreso regional. En que los hombres responsables de su obligación social creaban hospitales, bancos, asilos, empresas de todo orden (...) (Cuenca, en: Romero, 1974: 51).

Según Belloso (1956) “...los hombres de aquel ayer pusieron al servicio de la tierra de su nacimiento todo el caudal de sus iniciativas, buena voluntad, trabajo, capitales; i hasta sacrificaron

parte de su bienestar personal, para cristalizar en hechos todo un programa de engrandecimiento” (p. 339).

En el período indicado la ciudad de Maracaibo “...era cuna de la cultura, y de intelectuales, escritores, médicos, abogados y un alto conglomerado de figuras ilustres, representantes de la elite política y económica” (Atencio, 2002:104). Una de las condiciones que da testimonio de esa etapa de esplendor cultural fue la producción intelectual, la cual en los dos últimos lustros del siglo XIX llegó a aportar un total de 104 libros publicados, más otros 75 que salieron a la luz pública en la primera década del siglo XX (Cardozo, 1998: 237). Al mismo tiempo, entre 1891 y 1897 llegaron a circular en Maracaibo seis y cinco diarios, respectivamente (Bermúdez, 2001: 12).

Esta experiencia coincide con la fundación de la Universidad del Zulia en 1891, la cual vino a reforzar el trabajo intelectual que ya se venía ejecutando en el Colegio Federal de Maracaibo, donde para 1889 se cursaban las mismas carreras que se ofrecían en la Universidad de Caracas (Alegría, 1969: 204). A su vez, Maracaibo contaba con los recursos mínimos necesarios para favorecer el estudio y la reflexión intelectual: en la última década del siglo XIX, la Biblioteca Pública del Zulia disponía de más de 3.000 volúmenes y la biblioteca de la Universidad del Zulia poseía 2.125, a los cuales hay que sumar los 1.000 que existían en la Sociedad Mutuo Auxilio (Besson, 1951:IV, 122) y los 2.535 ejemplares de la Biblioteca Médica fundada en 1894 (Alegría, 1969: 213).

Aunque la desaparición de la Universidad del Zulia trastrocó el ritmo ascendente de la vida cultural de Maracaibo, esto no fue óbice para que la intelectualidad progresista de la ciudad mantuviera su labor a favor del sostenimiento de la vida cultural de la misma. Según Coello (1991):

(...) podemos decir, sin lugar a dudas, que si nos ponemos a recopilar la poesía, la prosa y dentro de estos, la filosofía, que se generó entre 1904 y 1946, debemos de entender que aquí sí brilló en ese período la intelectualidad; y que si bien materialmente la universidad no existía, espiritual-mente conservó con creces su existencia simbólica, representada en muchos nombres de intelectuales de entonces (...) (pp. 1-12).

Pero si bien el cierre de la universidad no impidió que Maracaibo mantuviera su esplendor cultural, la desaparición física de quienes fueron los principales artífices del mismo sí echó por tierra la línea ascendente del desarrollo cultural de la ciudad, con lo cual llegó a su fin la llamada “etapa de oro”. Para Adrianza (1976), el año 1921 “...fue aciago para el Zulia. Algunos de sus grandes héroes civiles desaparecieron ... el Zulia sintió el peso de sus grandes muertos. Sucumbía el Dr. José del Carmen Ramírez ... el Pbro. Carlos Flores y el Dr. Francisco Eugenio Bustamante ... y un año antes se había ido el valioso vate ... Dr. Ildefonso Vásquez (p. 21)”.

Este criterio fue compartido por Yepes (1974) quien afirmó que “...con la muerte de Marcial Hernández, de Udón Pérez y de Elías Sánchez Rubio [muertes acaecidas en la década de los años veinte], la tierra del sol lloró llantos de luz y tuvo resignación de tinieblas” (p. 57). De igual manera, el insigne Jesús Enrique Lossada (comp. de Pérez, 1951) sostuvo el 24 de agosto de 1926 que la desaparición de Udón Pérez:

(...) asume el aspecto de un derrumbamiento sociológico. Varones distinguidos, inteligencias ilustres nos fueron arrebatadas por la muerte, i aunque nos conmovió su pérdida, nos consolábamos con los tristes hados porque el gran poeta compartía



(...) ¡Ahora, cuán distinto! El ábside del templo cedió, i con él se ha derribado el edificio entero (...).

Con la muerte de Pérez culminó la etapa en la que Maracaibo presentó notables avances en el ámbito cultural. Poco antes de esta pérdida había desaparecido el Dr. Francisco Eugenio Bustamante, personaje de la intelectualidad de Maracaibo que puede ser considerado la figura más representativa de la lucha autonomista regional a finales del siglo XIX, y el hombre que por sus atributos académicos, políticos y económicos ejerció gran influencia sobre su generación y el conjunto de generaciones de intelectuales con las que se relacionó. Él es "...la expresión de una generación de intelectuales zulianos, los cuales dejaron una importante producción de ideas" (Quevedo, 2003: 28).

La vida del Dr. Bustamante se dilató en el tiempo y la misma es la prueba más convincente de su escogencia como la figura que, en términos de Ortega y Gasset, "mejor representa los caracteres substantivos" de Maracaibo y su exigencia autonomista entre 1890 y 1926. Podemos decir con Besson que su vida quedó íntimamente ligada a la historia del pueblo del Zulia (Besson, 1951: IV, 286).

Bustamante nace en tierras falconianas en 1839, año de la fundación del Colegio Nacional de Maracaibo. A los pocos años de edad, sus padres, Antonio Bustamante (prócer de la independencia venezolana) y María Concepción Urdaneta (familiar del general Rafael Urdaneta), deciden trasladar la familia a Maracaibo. Uno de sus discípulos, Juan Lossada Piñeres, sostuvo que si bien Bustamante no nació en el Zulia "...es zuliano por la sangre, por el corazón y también por el martirio" (Lossada, 1890: 13), refiriéndose con ello a los servicios prestados por su maestro al Zulia.

En 1854 comienza a cursar estudios de bachillerato en Maracaibo, precisamente cuando el Dr. Joaquín Esteva Parra (quien fuera discípulo del Dr. José María Vargas) asume la cátedra de anatomía en dicha ciudad, dando inicio a la Escuela Médica del Zulia en la cual descollaría Bustamante. Para 1864 se gradúa de médico en la Universidad de Caracas; tenía para el momento 25 años de edad. Al año siguiente viaja a Francia para cursar estudios médicos en la Facultad de Medicina de París, donde hasta 1868, año en que regresa a Maracaibo, recibe conocimientos de "...los grandes maestros franceses, y desde que llegó manifestó poseer en grado eminente las dotes sobresalientes que le han dado un puesto distinguido entre los cirujanos de Venezuela" (Rodríguez, 1896: 38).

Entre sus méritos como profesional de la medicina sobresale el haber practicado por primera vez en Venezuela la ovariectomía, lo cual fue considerado en su momento una "barbaridad quirúrgica" por el éxito alcanzado, pues para 1874, año en que practica la operación, muy pocas experiencias de este tipo habían culminado satisfactoriamente. Según Alegría (1969): "...el Dr. Bustamante empleó en su operación la técnica usada entonces en Europa por los más famosos cirujanos, en cuyas clínicas había aprendido la técnica operatoria de la ovariectomía en aquel mismo año de su regreso de Francia" (p. 392). Esta osadía de Bustamante le convirtió en el fundador de la cirugía abdominal en Venezuela, mérito que le fue reconocido por el mismo Dr. Luis Razetti en 1914 (Alegría, 1969: 394).

Su contacto con la vanguardia médica del mundo le permitió introducir en Venezuela nuevos conocimientos operatorios y de tratamiento medicinal: aplicación de los aparatos de Richet y de Velpeau para la reducción de fracturas (1869), manejo de la pinzas hemostáticas de Pean (1874), resección del maxilar superior (1886), aplicación del método Galeswozky para la incisión del fondo del saco conjuntival (1895), colesistostomía y cura operatoria de fistula vesicovaginal en 1896 (Alegría, 1969: 400-403), y ejecución de la operación de Talaguiet en un niño de 12 años que sufría de deformación en los miembros inferiores (Mármol, 1902). En su época también se le atribuía el haber promovido “...el uso de las inhalaciones de cloroformo, con el objeto de combatir el tétanos de origen traumático y la eclampsia puerperal ... y la primera pleurotomía en un caso de pleuresía purulenta; también se le debe el haber introducido la compresión digital en el tratamiento de las aneurismas” (Rodríguez, 1896: 39).

Publicó varios trabajos científicos, entre ellos: **Estudio sobre la placenta** (trabajo presentado en París); **Resección del tercio anterior de la octava costilla**, 1885; **Absceso del seno frontal izquierdo**, 1885; **Extirpación de higroma de la región rotuliana**, 1889; **Quiste dermoideo del ovario. Ovariectomía**, 1897; **Osteotomía y sutura metálica por consolidación viciosa de los huesos de la pierna**, 1907; **Lujación de la cadera**, 1908 (Alegría, 1969: 405).

También dejó constancia por escrito de su posición filosófica, mediante una obra titulada **El gran libro** (1883). En sus páginas se mostró partidario de las ideas positivistas y evolucionistas; en ellas se aleja de lineamientos religiosos y presenta su posición materialista (Quirós, 1933: 36). En este y otros escritos, Bustamante “...se confiesa partidario de Darwin, de la mutación de las especies, del hombre originado de los primates por evolución y opuesto abiertamente a la creación por Dios de especies separadas. Nos encontramos con un positivista en versión darwiniana-evolucionista” (Gotera, 1987: 86).

Su espíritu combativo y rebelde, así como su persistente empeño en desplazar las ideas y creencias que no compartía con sus contemporáneos \_e incluso con varios de sus coetáneos\_ le llevó a enfrentarse abiertamente con la Iglesia al señalar en el mencionado libro “...cómo de la institución eclesiástica habían surgido acciones que atentaban contra la humanidad misma y contra los principios de la doctrina del amor propagado por Jesucristo” (Quevedo, 2003: 24). Se trató de una actitud propia de un hombre identificado con la masonería, la cual históricamente ha mantenido fricciones persistentes con la Iglesia.<sup>1</sup>

Esta manera de entender el mundo le ganó el calificativo de “libre pensador”, una especie de estigma otorgado por los sectores intelectuales conservadores de Maracaibo. Su adhesión a las ideas positivistas-evolucionistas y a la vivencia masónica “...chocaron muy fuerte con el imaginario tradicional religioso del común y de los círculos académicos que defendían el creacionismo y el escolasticismo” (Quevedo, 2003: 03).

Mas esto no impidió que Bustamante fuera ampliamente reconocido y aceptado en la sociedad maracaibera de finales del siglo XIX; tampoco representó un obstáculo al momento de asumir algún tipo de liderazgo dentro y fuera de la intelectualidad. Basta con observar el gran número de cargos y responsabilidades que logró ejercer para confirmar lo expresado:

En el campo académico destacó como catedrático de medicina en el Colegio Nacional de Maracaibo (1869) y en la Universidad del Zulia. Siendo senador por el estado Zulia contribuyó a impulsar la

fundación de dicha universidad en 1891. Fue su Rector en el período 1897-1899 y director-fundador del periódico *La Universidad del Zulia*. En esta institución

1. Es pertinente señalar que el pensamiento positivista es compatible con la visión del mundo adoptada por los masones, pues estos se han aferrado al "...espíritu racional y científico de los tiempos modernos..." (Isidoro Requena, en: Lossada, 1982: 15), lo cual es una aproximación a la tesis positivista del progreso indetenible que debe aportar el conocimiento científico a la humanidad, creencia que se adoptó en el desarrollo de la modernidad.

ejerció la Cátedra de Clínica Médico-Quirúrgica (1895). Fue miembro de la Academia Nacional de Medicina, la cual lo homenajeó al conmemorarse en 1914 su jubileo doctoral. También estuvo incorporado a la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz y al Centro Literario del Zulia. Fundó y dirigió la Sociedad Médico Quirúrgica del Zulia (1917). Fue presidente del II Congreso Médico Venezolano celebrado en Maracaibo en 1917 y se desempeñó como médico de la Sociedad Mutuo Auxilio en la circunscripción sur de Maracaibo (1908-1909).

A temprana edad se involucra en el terreno político. En 1859 interviene en la conflictividad política nacional incorporándose como soldado voluntario para enfrentar la rebelión de Pedro Vicente Aguado (García, 1965). Poco tiempo después, en 1862, se encontraba acompañando a Venancio Pulgar con el propósito de enfrentar al secretario de gobierno de José Antonio Páez. En 1868 se une a los opositores políticos de Jorge Sutherland en Maracaibo, respaldando de esta manera a Venancio Pulgar, quien poco tiempo después sería su rival político, hasta el punto de llegar a planificar una invasión a Maracaibo para derrocarlo (Pons, 1978). Bustamante llegó a fundar y presidir el "Partido de la Juventud" en 1874, al lado de José María Rivas y Eduardo J. Delgado, quienes se oponían al régimen de Guzmán Blanco. También fundó, junto con Alejandro Urbaneja, el Partido Republicano (1893), grupo adverso a los liberales amarillos (Velásquez, 1993). Integró la comisión preparatoria de la Asamblea Constituyente del estado Zulia (1890). Fue Ministro Plenipotenciario y enviado extraordinario en Washington (1892) y Ministro de Fomento (1893) durante el gobierno del general Joaquín Crespo. Ocupó una curul en el Senado de la República en varias oportunidades (1874, 1891 y 1898).

Su labor como empresario fue exitosa al lado de su hermano Antonio Bustamante, con quien además de compartir las creencias masónicas, compartió el interés por acrecentar el patrimonio familiar. Este personaje, al momento de morir en 1892, había participado de la vida empresarial de Maracaibo a través de las principales organizaciones económicas que existían para la época: Mutuo Auxilio, Monte de Piedad, Caja de Ahorro, Banco de Maracaibo y su casa comercial "A. Bustamante" (Áñez, 1910).

También lo había hecho Francisco Eugenio, quien fundó y presidió la Asociación Monte de Piedad (1880) y tiempo después presidiría la Sociedad Mutuo Auxilio (1904-1905). A su vez, poseía acciones en la empresa "The Maracaibo Electric", la cual disponía de un capital de 336.000 dólares para 1896 (Koch, 1896); también fundó y adquirió acciones en la Compañía Anónima Provedora de Agua de la ciudad de Maracaibo (1895), cuyo capital ascendía a los 400.000 bolívares (Estatutos de la Compañía Anónima Provedora de Agua, 1895).

Entre sus discípulos, muchos de ellos médicos, se encontraban: Dr. Adolfo d'Empaire, Dr. Ramón Soto González, Dr. Aniceto E. Serrano, Dr. Guillermo Quintero Luzardo, Venancio J. Hernández, Dr. Guillermo Cook Yépez, Dr. John Coates Cole (García Díaz, 1965), Dr. Helímenas Finol, Aniceto Ramírez, Dr. Candelario Oquendo (Lossada Piñeres, 1890), Dr. Antonio Acosta Medina, Dr. Ramiro A. Parra, Dr. Adolfo Pons, Br. Udón A. Pérez, Dr. Marcial Hernández, Dr. José Otilio Mármol, Eurípides Quintero Guzmán, Carlos Luis Chirinos, entre otros.

Tras su desaparición física el 30 de diciembre de 1921, don Ismael Urdaneta (1922) diría de él lo siguiente:

(...) Es una noble figura que desaparece; de aquellas que sintetizan una época i se destacan sobre el porvenir, por cima del presente i del pasado (...)

Por su ciencia i por sus vastos conocimientos representa una gloria patria que se extingue. Venezuela pierde en él un exponente de su cultura.

Maracaibo llora la desaparición de uno de sus hijos mejores, de los que siempre procuran honrarla con su vida, su obra o sus hechos (...).

Bustamante es, por tanto, el principal representante de una generación cuyo año de referencia cronológica es 1869, por ser el momento en que este personaje cuenta con treinta años de edad y sale a “hacer mundo”, acompañado de otras figuras intelectuales. Para seleccionar los nombres de los intelectuales que compartieron con Bustamante la misma coetaneidad debe tomarse en cuenta que el proceso de agrupación de los integrantes de una misma generación se hace a través de fechas de generaciones y no de personas; esto quiere decir que pertenecerán a una misma generación “los que hayan cumplido treinta años, siete años antes o siete años después” de la fecha que se asume como el “centro de la zona de fechas” (Ortega y Gasset, 1996: 111), es decir, el año 1869.

De esta manera, pertenecen a la generación de Bustamante los siguientes intelectuales: Dr. Manuel Dagnino (1834-1901), Dr. José Trinidad Montiel (1839-1901), Dr. Ildefonso Vásquez (1840-1920), Ramón Troconis Vale (1840-1912), Pbro. Francisco J. Delgado (1842-1923), José María Rivas (1843-1920), Pbro. José Tomás Urdaneta (1843-1923), Eduardo Gallegos Celis (1844-1906), Dr. Miguel Celis (muere en 1899), Dr. Jesús María Portillo (1844-1889), Manuel Antonio Marín-hijo-(1846-1927) y Simón González Peña (1846-1931).

Esta generación de coetáneos estuvo precedida y sucedida respectivamente en el tiempo por otras generaciones, las cuales se ubican temporalmente restando o sumando quince años al centro de la zona de fechas (Ortega y Gasset, 1996: 110); esto quiere decir que la generación próxima anterior es la de 1854, en la cual destacan los nombres de los doctores Francisco Suárez (1827-1897) y José del Carmen Ramírez (1830-1901).

A su vez, la generación de Bustamante estaría sucedida en el tiempo por la generación de 1884, donde se hicieron presentes las siguientes figuras: Dr. Candelario Oquendo (1847-1907), Dr. Francisco Ochoa (1849-1907), José de Jesús Olivares (1849-1908), Dr. Francisco Rincón (1849-1921), bachiller Sisoés Finol (1849-1932), Eduardo López Rivas (1850-1913), Manuel Montiel Pulgar (nace en 1850), José Vicente Matos Ávila (1850-1938), Trinidad Bracho Albornoz (nace en 1850), Dr. Alejandro Andrade (1851-1904), Carlos Marín (1851-1897), Dr. Helímenas Finol (1852-1905), Pablo Vílchez (1852-1908), Dr. Simón Montiel Pulgar (1852-1929), Dr. Rafael López Baralt (1852-1918), Dr. Leopoldo Sánchez (1853-1928), Lic. Juan Crisóstomo Fuenmayor (1853-1892), Dr. José Antonio Chaves (1854-1933), Octavio Hernández (1856-1925), Dr. Temístocles Vaamonde (1857-1907), Dr. Ramón Antonio Infante (1858-1892), Pbro. Jesús María Zuleta (1860-1956), Bartolomé Osorio (1860-1942), Dr. Pedro Guzmán (1860-1947), Dr. Antonio Acosta Medina (1861-1935), bachiller Agustín Bracho (1861-1936) y Dr. Alcibíades Flores (segunda mitad del siglo XIX-1949).

Posteriormente encontramos la generación de 1899. En ella convergen los nombres de: Dr. Jaime Luzardo Esteva (1862- primera mitad del siglo XX), Julia Áñez Gabaldón (1865-1886), Jesús Carruyo (1865-1932), Ing. Raúl Cuenca (1866-1945), Dr. Enrique Acosta (1867-1947), Dr. Venancio José Hernández (1867-1945), Armando Troconis Montiel (1867-1896), Dr. Guillermo Quintero Luzardo (1868-1930), Dr. Ramiro A. Parra (1868-1936), Dr. Orángel Rodríguez Boscán (1869-1927), Dr. Asdrúbal Araujo (1870-1912), Dr. Trinidad Montiel Moreno (1870-1939), Dr. Fulgencio María Perozo (1870-1941), Dr. José María Alegretti (1871-1908), bachiller Udón Pérez (1871-1926), Ramón R. Villasmil (1871-1949), Ing. Aurelio Beroes (1872-1948), Dr. Juan Evangelista Fernández (1872-1959), Dr. Santiago Rodríguez (1872-1954), Dr. Ramón Soto González (1873-1928), Dr. Adolfo d'Empaire (1873-1947), Dr. Mariano Parra (1873-1928), Dr. Aniceto E. Serrano (1874-1913), Dr. Marcial Hernández (1874-1921), Dr. José Encarnación Serrano (1874-1952), Dr. José Otilio Mármol (1874-1959), Pbro. Candelario Raggio (1875-1928), Dr. Juan Bautista Araujo (1876-1953), Diódoro Alvarado (segunda mitad del siglo XIX), Dr. Pármenas Rosales (segunda mitad del siglo XIX) y Valerio Perpetuo Toledo (segunda mitad del siglo XIX).

Muchos de los integrantes de las generaciones de 1854, 1869, 1884 y 1899 eran conocidos en el ámbito intelectual venezolano. El escritor Manuel Landaeta Rosales (1894) publicó en El Cojo Ilustrado de Caracas un trabajo en el que daba a conocer los nombres de quienes a su juicio formaban parte, para ese momento, de la intelectualidad venezolana. Allí encontramos los nombres de los siguientes zulianos: Francisco Eugenio Bustamante, Manuel Dagnino, Rafael López Baralt, Francisco Ochoa, José del Carmen Ramírez, Octavio Hernández, Ildefonso Vásquez, Antonio Aranguren, Trinidad Bracho, Fulgencio María Carías, Manuel Celis, Manuel Cadenas Delgado, Francisco J. Delgado, Carlos E. Echeverría, Manuel M. Fernández, Simón González Peña, José A. Gando Bustamante, Eduardo Gallegos Celis, Ramón A. Infante, Eduardo López Rivas, Manuel Montiel Pulgar, José Núñez de Cáceres, Candelario Oquendo, Bartolomé Osorio, Udón Pérez, Eduardo Pérez, José A. Serrano, Víctor Raúl Sandoval, Adalberto Toledo, Ramón Troconis Vale, Enrique Vilches, Pablo Vilches y José Ramón Yepes.

En 1914 se hace presente la generación de Víctor Raúl Sandoval (1877-1952), Guillermo Trujillo Durán (1878-1967), Abraham Belloso Rossell (1879-1955), Aniceto Ramírez y Astier (1879-1956), José Antonio Butrón Olivares (1880-1956), Carlos López Bustamante (1880-1950), Eduardo López Bustamante (1881-1939), Rogelio Illarramendi (1881-1960), Elías Sánchez Rubio (1881-1927), Dr. Juan Besson (1881-1951), David Belloso Rossell (1882-1984), Emiliano Hernández (1882-1919), Dr. Jesús María Semprum (1882-1931), Dr. Néstor Luis Pérez (1882-1949), Sisoés Molero Romero (1882-1950), Dr. Pedro París (1883-1950), Carlos Medina Chirinos (1884-1946), Dr. Guillermo Cook Yépez (1885-1918), Dr. Juan Bautista Jiménez (1886-1952), Ismael Urdaneta (1887-1928), bachiller Ciro Nava (1888-1979), Jorge Schmidke (1890-1981) y Rafael Yepes Trujillo (1890-1972).

Finalmente, en 1929 encontramos la generación conformada por: Dr. Jesús Enrique Lossada (1892-1948), Dr. Pedro Guzmán Rivera (1894-1981), Dr. Héctor Cuenca (1897-1961), Dr. Eduardo Matthyas Lossada (1898-1969), Valmore Rodríguez (1900-1955) e Isidro Valles (1903-1985).

Aparte del modelo que acá se presenta para la agrupación generacional de los intelectuales maracaiberos existen otros modelos; los mismos son valiosos porque ofrecen una visión de conjunto acerca de los diversos grupos de intelectuales que

compartieron experiencias en Maracaibo a lo largo del siglo XIX. Se trata de intentos por ordenar temporalmente el recorrido desplegado por los intelectuales seleccionados, con la limitación de no exponer los criterios cronológicos que se emplearon al realizar la clasificación o el agrupamiento de los mismos. Al respecto podemos citar las propuestas generacionales de Carlos Montiel Molero y Adolfo Romero Luengo. Para el primero (1951), existe una generación conformada por (...) los nombres de aquellos inspirados portaliras que se llamaron Ildefonso Vázquez, Diego Jugo Ramírez, Manuel María Bermúdez Ávila, J.A. Gando Bustamante, Apálico Sánchez (...) Eduardo López Rivas.

Más tarde aparecen (...) Pablo Vílchez, Octavio Hernández, Abraham Ramírez, Guillermo y Sisoés Finol, Simón González Peña, Juan C. Villasmil, Bartolomé Osorio Urdaneta y Clodomiro Rodríguez, artífices de la palabra escrita (...)

Tócale después su turno a la época de Udón [Pérez] (...) Con Udón son muy pocos los que actúan. De su grupo salieron Marcial Hernández (...) Astolfo Paz y Silfredo Flores (...) Poco tiempo después les siguen Guillermo Trujillo Durán (...) y Armando Troconis Montiel (...) Luego Toribio Urdaneta (...)

Años más tarde aparece la inquieta generación de Ariel, de donde salen (...) Jesús Semprum, Elías Sánchez Rubio, Emiliano Hernández y Rogelio Yllarramendy. Luego la generación en que descollaron Jorge Schmidke, Ismael Urdaneta, Alejandro Fuenmayor, Carlos Medina Chirinos y Román Montiel (...) (Montiel, 1951: 08-09).

Por su parte, Romero (1974) identifica las siguientes generaciones de escritores maracaiberos a finales del siglo XIX y comienzos del XX: Ildefonso Vázquez, Diego Jugo Ramírez y Francisco Ochoa. Posteriormente, Pablo Vílchez, Bartolomé Osorio Urdaneta, Clodomiro Rodríguez, Rafael López Baralt y Pedro Guzmán. Seguidamente, Marcial Hernández, Toribio Urdaneta, Víctor Raúl Sandoval, Aniceto Serrano, Udón Pérez y Guillermo Trujillo Durán. Previo al surgimiento del grupo Ariel se identifican los nombres de Juan Tinoco, Eduardo López Baralt, Dimas Ramírez, Aniceto Ramírez y Astier, Juan Besson.

En la generación de Bustamante y en las cuatro posteriores a la misma existen unas características comunes, a saber:

- Muchos integrantes de las generaciones de intelectuales identificadas (las de 1869, 1884, 1899, 1914 y 1929) estuvieron involucrados en la conducción política del Zulia y de Venezuela. Medina afirmó al respecto que la dirigencia política del Zulia fue ocupada en su mayoría por universitarios (citado por Ortín de Medina, 2002). Este sector de la intelectualidad maracaibera puede considerarse progresista, no sólo en lo relacionado con la producción literaria y científica sino también en lo político, pues se dedicaron a desarrollar actividades científicas y al mismo tiempo ocuparon cargos políticos a escala regional y nacional (Y. Urdaneta, 2000: 36).

- Salvo casos excepcionales como el de Udón Pérez, quien asume la poesía como alternativa profesional y vocacional, la mayor parte de los intelectuales maracaiberos prefirieron ejercer una de las dos profesiones liberales que la ciudad de Maracaibo les ofrecía, esto es: la medicina y el derecho (Mandrillo, 1988: 20).

■ Los intelectuales, en el caso de Maracaibo, se organizaron en grupos encabezados por personajes reconocidos y siguiendo afinidades ideológicas (como la masonería, el positivismo y las posiciones conservadoras) y políticas. De los intelectuales que poseían la capacidad de constituirse en fuerza centrípeta, aglomerante de sus homónimos, sobresalen los nombres de: Francisco Eugenio Bustamante, Manuel Dagnino y Rafael López Baralt, en el campo de la medicina; Francisco Ochoa y José del Carmen Ramírez, en el estudio de la jurisprudencia; Octavio Hernández, Ildefonso Vásquez, Udón Pérez y Rafael Yepes Trujillo, en producción de prosa y versos.

■ Un grupo significativo de intelectuales \_principalmente los más reconocidos\_ no sólo se dedicó a sus actividades profesionales, también se movían en el mundo de los negocios, como bien puede observarse en los casos de Francisco E. Bustamante, Manuel Dagnino, Pedro París, Abraham y David Belloso Rossell, entre otros prominentes empresarios de la época.

■ En la etapa final del siglo XIX, los intelectuales de Maracaibo –de manera particular quienes ejercían la medicina– estaban distanciados desde el punto de vista ideológico como consecuencia de la incompatibilidad de las posiciones asumidas en torno a las ideas positivistas, darwinistas y evolucionistas, las cuales fueron atacadas por el sector conservador de la intelectualidad. Esto hizo surgir, de acuerdo con el testimonio del Dr. Adolfo Pons, “resonantes discusiones y polémicas” entre los que defendían estas ideas (a cuya cabeza se encontraba el Dr. Francisco E. Bustamante) y los que se aferraban a la tradición católica, entre ellos el Dr. Manuel Dagnino, coetáneo de Bustamante (citado por Hernández d’Empaire, 1980: 26). También, a comienzos del siglo XX, se observa un distanciamiento entre el sector conservador de la intelectualidad y los integrantes del grupo Ariel, quienes eran partidarios del positivismo y la corriente literaria modernista.

## **Conclusiones**

La propuesta metodológica de Ortega y Gasset ha permitido ubicar cronológicamente, entre 1869 y 1929, el recorrido histórico de cinco generaciones de intelectuales maracaiberos. Francisco Eugenio Bustamante y todos los personajes que integraron las generaciones de 1869, 1884, 1899, 1914 y 1929 compartieron una misma contemporaneidad.

A escala regional, dicha contemporaneidad se caracterizó por la vigencia del proceso de reivindicación autonomista del Zulia y un desarrollo significativo de las condiciones culturales de Maracaibo. La participación de las referidas generaciones de intelectuales en estas dos dimensiones de la historia del Zulia fue significativa: sus integrantes conformaron el núcleo de la élite maracaibera, razón por la cual se involucraron activamente en la conducción política, económica y cultural de la región.

La identificación de las generaciones indicadas, así como la caracterización de las mismas en el marco del proceso histórico regional y nacional, ofrece un marco referencial para el análisis de la actuación de los intelectuales maracaiberos en una faceta de la historia de Venezuela: la confrontación autonomía-centralización.

## **Bibliografía**

ADRIANZA, H. [Estudio introductorio]. En: HERNÁNDEZ, M. (1976). **Violante. Poemas**. Maracaibo: Universidad del Zulia. Biblioteca Temas y Autores Zulianos. Tomo III.

- ALEGRÍA, C. (1969). **Historia de la medicina venezolana. Historia de la medicina en el Zulia.** Volúmenes I al III. Caracas. Editado en los Talleres gráficos de la División de Educación Sanitaria.
- AÑEZ, J. (1910, abril 19). Don Antonio Bustamante. En: **El Fonógrafo.** Diario de la mañana. Maracaibo. Año XXXI. Edición Especial.
- ATENCIO, M. (2002). **Actores sociales y escenarios urbanos en el proceso histórico de Maracaibo a finales del siglo XIX.** Maracaibo: Tesis para optar al grado de doctora en Ciencias Humanas por la Universidad del Zulia.
- BARRACLOUGH, G. (1973). **Introducción a la historia contemporánea.** Madrid: Editorial Gredos.
- BELLOSO, A. (1956). **Discursos y editoriales.** Maracaibo: Tipografía Garrido.
- BERMÚDEZ, N. (2001). **Vivir en Maracaibo en el siglo XIX.** Maracaibo: Acervo Histórico del Estado Zulia.
- BESSON, J. (1951). **Historia del estado Zulia.** Tomo IV. Maracaibo: Editorial Hermanos Belloso Rossell.
- CARDOZO, G. (1998). **Historia zuliana. Economía, política y vida intelectual en el Siglo XIX.** Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia.
- COELLO, G. (1991, julio 22). Jesús Enrique Lossada: filósofo, humanista, político, maestro y sabio. En: **Panorama.** Diario informativo. Maracaibo, pp. 1-12.
- El pacto de unión entre los partidos electorales del Zulia y su artículo sexto.** Maracaibo: Imprenta Americana, 1889.
- El Zulia en la Independencia Sur-Americana. Ofrenda del gobierno del Estado en el centenario del 05 de julio de 1911.** Maracaibo: Imprenta Americana, 1911.
- El Zulia y su Autonomía ante la Nación.** Maracaibo: Imprenta Bolívar – Alvarado. 1890.
- Estatutos de la Compañía Anónima Provedora de Agua (1895, enero 21). En: **El Fonógrafo.** Diario de la mañana. Maracaibo. Año XVI, serie 175, número 3797.
- GARCÍA, J. L. (1965). **Homenaje al doctor Francisco Eugenio Bustamante.** Maracaibo. Separata de la Revista de la Universidad del Zulia, número 29.
- GOTERA, F. (1987). **Maracaibo en los orígenes del positivismo.** Maracaibo: Editorial de la Universidad del Zulia.
- HERNÁNDEZ, J. (1980). **Manuel Dagnino.** Maracaibo: Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia. Biografías Escolares. Número 07.
- HERNÁNDEZ, L. y PARRA, J. (1999). **Diccionario general del Zulia.** Maracaibo: Banco Occidental de Descuento.
- KOCH, F. (1896, noviembre 27). [Comunicado]. En: **El Fonógrafo.** Diario de la mañana. Maracaibo. Año XVIII, serie 197, número 4341.
- LANDAETA, M. (1894, noviembre 01). Escritores venezolanos. En: **El Cojo Ilustrado.** Revista de Arte y Literatura. Caracas. Año III, número 69.



- LOSSADA, J.A. (1890). **Semblanzas zulianas. El ilustre doctor Francisco E. Bustamante.** Maracaibo: Imprenta de “Las Noticias” –Bracho & Reyes. 12º entrega.
- LOSSADA, J.E. (1982). **Escritos filosóficos, históricos y políticos 1911/1948.** Maracaibo: Fondo Editorial de Autores y Temas Zulianos y Editorial de la Universidad del Zulia. Prólogo: J.M. Delgado Ocando. Estudio Crítico: Isidoro Requena.
- MANDRILLO, C. (1988). **La ciudad de Udón.** Maracaibo: Comisión Presidencial para el Bicentenario del Natalicio del General Rafael Urdaneta.
- MÁRMOL, J. O. (1902, agosto 01). [Carta fechada en Maracaibo a 04 de julio de 1902]. En: **El Cojo Ilustrado.** Revista de Arte y Literatura. Caracas. Año XI, número 255.
- MONTIEL, C. (1951). **Esbozo crítico del poeta Udón Pérez.** Caracas: Edición de la Institución Zuliana. Trabajo leído por su autor el 24 de julio de 1929, en el acto de la inauguración del Monumento del Ilustre Bardo en Maracaibo.
- ORTEGA y GASSET, J. (1996). **En torno a Galileo.** Madrid: Espasa Calpe. Colección Austral.
- ORTEGA, R. (2001). **Identidad y cultura zuliana.** Material inédito. Maracaibo.
- ORTÍN DE MEDINA, N. (2002). **La reapertura de la Universidad del Zulia. Reconstrucción de un proceso histórico 1908-1946.** Maracaibo: Tesis para optar al grado de doctora en Ciencias Humanas por la Universidad del Zulia.
- PÉREZ, U. (1951). **Ánfora criolla.** Maracaibo: Gobernación del Estado Zulia. Segunda edición.
- PONS, A. (1978). **Significación histórica de la Sociedad Médico-Quirúrgica del Zulia.** Maracaibo: Universidad del Zulia.
- PORTILLO, J.M. (1890). **La ciudad de Maracaibo.** Obra Póstuma. Maracaibo: Imprenta Bolívar-Alvarado.
- QUEVEDO, Y. (2003). **Francisco Eugenio Bustamante y sus aportes a la difusión del positivismo en Venezuela.** Material inédito. Maracaibo.
- QUIRÓS, L.O. (1933). **El Zulia literario del siglo XIX.** Tesis presentada a la Universidad Central de Venezuela para optar al título de Bachiller en Filosofía. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas.
- RODRÍGUEZ, S. (1896). **Apuntes para la historia de la medicina en el Zulia.** Concurso promovido por el Dr. Francisco Eugenio Bustamante. Maracaibo: Imprenta Americana. Impresión costeadada por el gobierno del Estado Zulia.
- ROMERO, A. [Estudio introductorio]. En: **Versos y prosas de Rafael Yepes Trujillo.** Edición de la Fundación Belloso. Caracas: Editorial Senda Ávila, S.A, 1974.
- SILVA, H. (1995). **La autonomía zuliana en el siglo XIX: un proyecto global.** Mérida: Instituto Universitario Tecnológico de Ejido.
- URDANETA, A. (1998). **Autonomía y federalismo en el Zulia.** Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- URDANETA, Y. (2000). **Gómez y gomecismo en el Zulia.** Maracaibo: Fondo Editorial Sinamaica.

VELÁSQUEZ, R. J. (1993). **La caída del liberalismo amarillo. Tiempo y drama de Antonio Paredes**. 1ra. edición. Caracas: Editorial Planeta Venezolana S.A.

YEPES, R. **Versos y prosas de Rafael Yepes Trujillo**. Edición de la Fundación Beloso. Caracas: Editorial Senda Ávila, S.A, 1974. Estudio introductorio de Adolfo Romero Luengo.